

CONTENIDOS  
DEL  
**SEGUNDO PARCIAL DE LA PRIMERA  
EVALUACIÓN**

Fecha:

**TEMAS 3, 4 y 10**

1. Tema 3: La subordinación sustantiva.
2. Tema 4: La subordinación adjetiva.
3. Tema 10: La novela. Del Realismo a los nuevos modelos narrativos del s. XX.
4. Repaso de los artículos de la *segunda entrega* de *El dardo en la palabra*, de Fernando Lázaro Carreter.

**Recuperación:**



PRUEBA DE ACCESO (LOGSE)  
UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA  
CURSO 03/04

Asignatura: LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

Tiempo máximo de la prueba 1, 30 HORAS

OPCIÓN A

Pero no importaba: ella se moría de hastío. Tenía veintisiete años, la juventud huía; veintisiete años de mujer eran la puerta de la vejez, a que ya estaba llamando... Y no había gozado una sola vez esas delicias del amor de que hablan todos, que son el asunto de comedias, novelas y hasta de la historia. El amor es lo único que vale la pena de vivir, había ella oído y leído muchas veces. Pero ¿qué amor?

¿Dónde estaba ese amor? Ella no lo conocía. Y recordaba, entre avergonzada y furiosa, que su luna de miel había sido una excitación inútil, una alarma de los sentidos, un *sarcasmo* en el fondo; sí, sí, ¿para qué ocultárselo a sí misma si a veces se lo estaba diciendo el recuerdo?: la primera noche, al despertar en su lecho de esposa, sintió junto a sí la respiración de un magistrado; le pareció un despropósito y una desfachatez que ya que estaba allí dentro el señor Quintanar, no estuviera con su *levita* larga de tricot y su pantalón negro de castor; recordaba que las delicias materiales, irremediables, la avergonzaban, y se reían de ella al mismo tiempo que la aturdían: el gozar sin querer junto a aquel hombre le sonaba como la frase del miércoles de ceniza *¡ quia pulvis es !*, eres polvo, eres materia..., pero al mismo tiempo se aclaraba el sentido de todo aquello que había leído en las mitologías, de lo que había oído a criados y pastores murmurar con malicia... ¡ Lo que aquello era y lo que podía haber sido! Y en aquel *presidio* de castidad no le quedaba ni el consuelo de ser tenida por mártir y heroína.

Leopoldo Alas, "Clarín" *La Regenta*, 1884

Responda a las siguientes preguntas:

- 1) Resuma el texto.
- 2) El autor describe las inquietudes espirituales y humanas de la protagonista. ¿Cree usted que en la actualidad se puede plantear, así, este conflicto en una obra literaria? Razone su respuesta.
- 3) Analice sintácticamente: " Y no había gozado una sola vez esas delicias del amor de que hablan todos, que son el asunto de comedias, novelas y de la historia".
- 4) Responda a las dos cuestiones que se plantean:
  - a) Explique lo que significan las palabras siguientes: *sarcasmo*, *levita*, *presidio*. Escriba una frase con cada una de ellas.
  - b) Explique qué son homonimia, polisemia, sinonimia y antonimia.
- 5) La novela del XIX.

Nota: El análisis sintáctico ha de ser redactado, no bastan los esquemas de los que pueda servirse el alumno.  
Calificación: 1ª. 1 punto; 2ª. 1'5 puntos; 3ª. 2'5 puntos; 4ª. a) 1'5 puntos, b) 1 punto; 5ª. 2'5 puntos.

Junio 2000

Asignatura:

Lengua castellana y Literatura

Tiempo máximo de la prueba

1h 30 m

Opción B

Aunque Ana [la hija de don Carlos] llegaba a la edad en que la niña ya puede gustar como mujer, no llamaba la atención; nadie se había enamorado de ella. Entre doña Camila y don Carlos habían ajado las rosas de su rostro; aquella turgencia y expansión de formas que al amante del aya le arrancaban chispas de los ojos, habían contenido su crecimiento; Anita iba a transformarse en mujer cuando parecía muy lejos aún esta crisis; estaba delgada, pálida, débil; sus quince años eran ingratos: a los diez tenía las apariencias de los trece, y a los quince representaba dos menos.

Como todavía no se había convenido en mantener a costa del erario a los filósofos, don Carlos, que no se ocupaba más que en arreglar el mundo y condenarlo tal como era, se vio pronto en apurada situación económica.

“Ya estaba cansado; bastante había combatido en la vida”, según él, y no se le ocurrió buscar trabajo; no quería trabajar más. Prefirió retirarse a su quinta de Loreto, accediendo a las súplicas de Anita, que se lo pedía con las manos en cruz. La pobre muchacha se aburría mucho en Madrid. Mientras a su imaginación le entregaban a Grecia, el Olimpo, el Museo de Pinturas, ella, Ana Ozores, la de carne y hueso, tenía que vivir en una calle estrecha y oscura, en un mísero entresuelo que se le caía sobre la cabeza. Ciertas vecinas querían llevarla a paseo, a una tertulia y a los teatros extraviados que ellas frecuentaban. La pobreza en Madrid tiene que ser o resignada o cursi. Aquellas vecinas eran cursis. Anita no podía sufrirlas; le daban asco ellas, su tertulia, sus teatros. Pronto la llamaron el comino orgulloso, la mona sabia. Los seis meses de aldea los pasaba mucho mejor, aun con ser aquel lugar el de su antiguo cautiverio y el de la aventura de la barca, y la calumnia subsiguiente. Pero de cuantos podían recordarle aquella vergüenza, sólo veía ella al señor Iriarte, el hombre del aya, que visitaba a don Carlos y miraba a la niña con ojos de cosechero que se prepara a recoger los frutos.

Cuando don Carlos decidió vivir en Loreto todo el año, para hacer economías, Anita le besó en los ojos y en la boca y fue por un día entero la niña expansiva y alegre que había empezado a brotar antes de ser trasplantada al invernadero pedagógico de doña Camila.

(Leopoldo Alas, “Clarín”: *La Regenta*, Madrid, Alianza Editorial, 1966)

Responda a las siguientes preguntas:

- 1) Resuma el texto.
- 2) Comente de manera crítica si es mejor para una niña la vida en el campo o en una gran ciudad.
- 3) Analice sintácticamente: “Cuando don Carlos decidió vivir en Loreto todo el año, para hacer economías, Anita le besó en los ojos y en la boca”.
- 4) Responda sólo a una de las dos preguntas siguientes:
  - a) Características del lenguaje vulgar, marginal y coloquial.
  - b) Explique los elementos que intervienen en la comunicación.
- 5) Responda sólo a una de las dos preguntas siguientes:
  - a) Las características de la novela del siglo XIX. Galdós. Clarín.
  - b) La poesía de postguerra.

Nota: El análisis sintáctico ha de ser redactado, no bastan los esquemas de los que pueda servirse el alumno.

Calificación: 1ª: 1 punto; 2ª: 2 puntos; 3ª: 2'5 puntos; 4ª: 2 puntos; 5ª: 2'5 puntos.

# Comentario de textos

Angel Ganivet

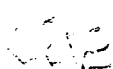
54

TEXTO

España es una península, o con más rigor, "la península", porque no hay península que se acerque más a ser isla que la nuestra. Los Pirineos son un istmo y una muralla: no impiden las invasiones, pero nos aíslan y nos permiten conservar nuestro carácter independiente. En realidad, nosotros nos hemos creído que somos insulares, y quizá este error explique muchas anomalías de nuestra historia. Somos una isla colocada en la conjunción de dos continentes, y si para la vida ideal no existen istmos, para la vida histórica existen dos: los Pirineos y el Estrecho: somos una "casa con dos puertas", y, por lo tanto, "mala de guardar", y como nuestro partido constante fue dejarlas abiertas, por temor de que las fuerzas dedicadas a vigilarlas se volvieran contra nosotros mismos, nuestro país se convirtió en una especie de parque internacional, donde todos los pueblos y razas han venido a distraerse cuando les ha parecido oportuno: nuestra historia es una serie inacabable de invasiones y de expulsiones, una guerra permanente de independencia.

Pero así como hay naciones que han luchado sólo en su territorio o en la proximidad de sus fronteras, y otras que han luchado sólo en territorios extranjeros y no en el suelo patrio, la nuestra ha peleado en todas partes, y este hecho, que parece desvirtuar cuanto llevo dicho acerca del espíritu de nuestro territorio, merece una explicación. Si por naturaleza no somos agresivos, ¿cómo entender nuestra historia moderna, en la que España, apenas constituida, aparece como una nación guerrera y conquistadora? ¿Provendrá esto del error indicado antes, de que nos hemos creído ser una isla a pesar de los duros escarmientos que nos ha infligido nuestra delicada posición geográfica? Yo creo que ese espíritu de agresión existe, pero que no ha sido más que una transformación del de independencia, y ha de desaparecer lentamente con las causas que motivaron la transformación.

Idearium español (fragmento)



Asignatura:

Lengua castellana y Literatura

Tiempo máximo de la prueba

1h 30 m

Opción A

Yo no tengo la costumbre de mentir. Si alguna vez he mentido, cosa que no recuerdo, habrá sido por salir de un mal paso. No por pura decoración. Los hechos de la vida están casi siempre tan conectados el uno con el otro, que el mentir para darse tono me parece una estupidez sin objeto.

El que inventa y miente por darse importancia, al poco tiempo tiene que deshacer el valor de un gran número de sus mentiras, porque no le conviene que ellas queden en pie. El hombre embrollón, como los niños embusteros, necesita cambiar constantemente de público para ir difundiendo sus mentiras con cierto éxito, y aun así, al poco tiempo tendrá el sentimiento de ver que nadie cree en lo que dice.

Yo pienso que pueda hablar de mí mismo sin sentir ningún entusiasmo egotista, físico o intelectual. Me figuro que puedo desdoblarme en un actor y en un espectador; en un actor a quien puedo juzgar, naturalmente, con cierta benevolencia, de padre a hijo.

Respecto a la verdad de los hechos que yo cuento, yo la tengo por exacta; pero no me chocaría nada que muchos pequeños detalles estuvieran transformados por el recuerdo.

A mí se me ha ocurrido escribir unas *Memorias* ahora que ya no tengo memoria. Me he metido en esta tarea por la fuerza de la inercia. Leer, he leído mucho, quizá demasiado; hacer, ¿qué voy a hacer? No me voy a poner a estudiar Matemáticas ni a plantear negocios. No tiene uno la cabeza bastante fuerte para esto. Dormir, me gustaría dormir muchas horas, pero duermo poco y mal. Hace años le pedía algo para dormir al médico Aureliano Gallano cuando estaba en Vera, y éste me decía: "La cabeza de usted es como un puchero que hierva, y mientras siga así, dormirá usted mal, con sueños y pesadillas". Evidentemente, no tiene uno remedio.

(Pío Baroja: "Prólogo" a sus *Memorias*, O.C., VII, Madrid, Biblioteca Nueva, 1949)

Responda a las siguientes preguntas:

- Lunes
- ① Resuma el texto. 5 o 6 líneas
  - ② Comente de manera crítica si Vd. cree que nunca se ha de mentir aunque decir la verdad pueda perjudicarlo.
  - 3) Analice sintácticamente: "El hombre embrollón necesita cambiar constantemente de público para ir difundiendo sus mentiras con cierto éxito".
  - 4) Responda sólo a una de las dos preguntas siguientes:
    - a) Enumere y explique las funciones del lenguaje.
    - b) El diccionario: concepto y clases.
  - 5) Responda sólo a una de las dos preguntas siguientes:
    - a) La generación del 98.
    - b) La poesía hispanoamericana en el siglo XX.

Nota: El análisis sintáctico ha de ser redactado, no bastan los esquemas (de los que pueda servirse el alumno).

Calificación: 1ª: 1 punto; 2ª: 2 puntos; 3ª: 2'5 puntos; 4ª: 2 puntos; 5ª: 2'5 puntos.

Como ejemplo del arte narrativo de Unamuno, ofrecemos unos fragmentos del capítulo XXXI de *N* (1914), reveladores, además, de típicas preocupaciones existenciales unamunianas: la consistencia de la persona, el anhelo de "serse" (de ser plenamente uno mismo, de realizarse plenamente), la angustia ante la

muerte y el más allá. Es un capítulo famoso: el protagonista, Augusto, desesperado por un desengaño amoroso, ha pensado en suicidarse. Sin embargo, habiendo leído cierto ensayo sobre el suicidio, decide consultar con su autor, que no es otro que... el propio Unamuno.

He aquí la insólita conversación entre el novelista y su personaje:

Empezó hablándome de mis trabajos literarios y más o menos filosóficos, demostrando conocerlos bastante bien, lo que no dejó, ¡claro está!, de halagarme, y enseguida empezó a contarme su vida y sus desdichas. Le atajé diciéndole que se ahorrara aquel trabajo, pues de las vicisitudes de su vida sabía yo tanto como él, y se lo demostré citándole los más íntimos pormenores y los que él creía más secretos. Me miró con ojos de verdadero terror y como quien mira a un ser increíble; creí notar que se le alteraba el color y traza de semblante y que hasta temblaba. Le tenía yo fascinado.

—¡Parece mentira! —repetía—. ¡Parece mentira! A no verlo no lo creería. No sé si estoy despierto o soñando...

—Ni despierto ni soñando —le contesté.

—No me lo explico..., no me lo explico —añadió—; mas puesto que usted parece saber sobre mí tanto como sé yo mismo, acaso adivine mi propósito...

—Sí —le dije—, tú —y recalqué este *tú* con un tono autoritario—, tú abrumado por tus desgracias, has concebido la diabólica idea de suicidarte, y antes de hacerlo, movido por algo que has leído en uno de mis últimos ensayos, vienes a consultármelo.

El pobre hombre temblaba como un azogado, mirándome como un poseído miraría. Intentó levantarse, acaso para huir de mí; no podía. No disponía de sus fuerzas.

—¡No, no te muevas! —le ordené.

—Es que..., es que... —balbuceó.

—Es que tú no puedes suicidarte, aunque lo quieras.

—¿Cómo? —exclamó al verse de tal modo negado y contradicho.

—Sí. Para que uno se pueda matar a sí mismo, ¿qué es menester? —le pregunté.

—Que tenga valor para hacerlo —me contestó.

—No —le dije—, ¡que esté vivo!

—¡Desde luego!

—¡Y tú no estás vivo!

—¿Cómo que no estoy vivo? [...]

—No, no existes más que como ente<sup>7</sup> de ficción; no eres, pobre Augusto, más que un producto de mi fantasía y de las de aquellos de mis lectores que lean el relato que de tus fingidas venturas y malandanzas he escrito yo; tú no eres más que un personaje de novela, o de *nivola*, o como quieras llamarle. Ya sabes, pues, tu secreto.

Al oír esto quedó el pobre hombre mirándome un rato con una de esas miradas perforadoras que parecen atravesar la mira e ir más allá, miró luego un momento a mi retrato al óleo que preside a mis libros, le volvió el color y aliento, fue recobrándose, se hizo dueño de sí, apoyó los codos en mi camilla, a que estaba arrimado frente a mí, y, la cara en las palmas de las manos, y mirándome con una sonrisa en los ojos, me dijo lentamente:

—Mire usted bien, don Miguel..., no sea que esté usted equivocado y que ocurra precisamente todo lo contrario de lo que usted se cree y me dice.

—Y ¿qué es lo contrario? —le pregunté alarmado de verle recobrar vida opia.

—No sea, mi querido don Miguel —añadió—, que sea usted, y no yo, el ente de ficción, el que no existe en realidad, ni vivo, ni muerto...

(La conversación continúa y llega a ser violenta. Augusto insinúa incluso la idea de matar a Unamuno, y éste, furioso, decide —como autor que es— hacer que muera Augusto. Entonces, el personaje, que poco antes había pensado en el suicidio, siente renacer unas inmensas ganas de vivir. He aquí el final del capítulo.)

Cayó a mis pies de hinojos, suplicante y exclamando:

—¡Don Miguel, por Dios, quiero vivir, quiero ser yo!

—¡No puede ser, pobre Augusto —le dije cogiéndole una mano y levantándole—, no puede ser! Lo tengo ya escrito y es irrevocable; no puedes vivir más. No sé qué hacer ya de ti. Dios, cuando no sabe qué hacer de nosotros, nos mata [...]

—Pero... por Dios...

—No hay pero ni Dios que valgan. ¡Vete!

—¿Conque no, eh? —me dijo—, ¿conque no? No quiere usted dejarme ser yo, salir de la niebla, vivir, vivir, verme, oírme, tocarme, sentirme, dolerme, serme<sup>8</sup>: ¿conque no lo quiere?, ¿conque he de morir ente de ficción? Pues bien, mi señor creador don Miguel, también usted se morirá, también usted, y se volverá a la nada de que salió... ¡Dios dejará de soñarle! ¡Se morirá usted, sí, se morirá, aunque no lo quiera; se morirá usted y se morirán todos los que lean mi historia, todos, todos, todos sin quedar uno! ¡Entes de ficción como yo; lo mismo que yo! [...]

Este supremo esfuerzo de pasión de vida, de ansia de inmortalidad, le dejó tenuado al pobre Augusto.

Y le empujé a la puerta, por la que salió cabizbajo. Luego se tanteó como si dudase ya de su propia existencia. Yo me enjugué una lágrima furtiva.

Unamuno

Centenario

Unamuno

### TEMA 3. GENERACIÓN DEL 98

#### I

¿Qué es hoy Castilla? Recórrase en cualquier dirección. ¿Qué es hoy Castilla? Un páramo horrible poblado por gentes cuya cualidad característica aparente es el odio al agua y al árbol; ¡las dos fuentes de futura riqueza!

El labriego castellano es pobre y cultiva sus tierras por el sistema de barbecho, cuando el barbecho sólo se concibe en regiones ricas de ganado y ayunas de pastos. Se me dirá que faltan brazos. Cierto, pero Castilla los ha dado sin resistencia para las guerras.

El labriego castellano carece de aguas... y en lugar de canalizar el Duero, el Guadiana y el Tajo, se talan montes... y se organizan rogarcas.

El labriego castellano carece de abonos animales y en lugar de fabricar abonos químicos, apenas si los usa en contadas comarcas.

El labriego castellano necesita asociarse para lograr introducir más prácticos procedimientos de cultivo. Lejos de hacerlo, malgasta su vida en pleitear por lo más nimio, y en crear, dentro de cada pueblo, odios que se transmiten de padre a hijo y que le colocan bajo el dominio absoluto del usurero, del abogado o del cacique.

El labriego castellano, rico o pobre, necesita aprender a cultivar su hacienda, y en lugar de educar a sus hijos en las granjas agrícolas extranjeras o españolas, consume sus ahorros en hacer de ellos abogados, médicos o sacerdotes, gentes que carecen de amor a la tierra y cuya educación les impulsa a abandonarla, dejándola en manos de arrendatarios sin entusiasmo y sin ambición.

¡Y esto no puede seguir así!

(Ramiro de Maeztu. Hacia otra España. 1899)

#### II

Un silencio profundo reina en el llano; comienzan a aparecer a los lados del camino paredones derruidos. En lo hondo, a la derecha, se distingue una ermita ruinoso, negra, entre árboles escuálidos, negros, que salen por encima de largos tapiales caídos. Sentís que una inmensa sensación de soledad y de abandono os va sobrecogiendo. Hay algo en las proximidades de este pueblo que parece como una condensación, como una síntesis de toda la tristeza de la Mancha. Y el carro va avanzando. El Toboso ya es nuestro.

Las ruinas de paredillas, de casas, de corrales han ido aumentando; veis una ancha extensión de campo llano cubierta de piedras grises, de muros rotos, de vestigios de cimientos. El silencio es profundo; no descubris ni un ser viviente; el reposo parece que se ha solidificado. Y en el fondo, más allá de todas estas ruinas, destacando sobre un cielo ceniciento, lívido, tenebroso, hosco, trágico, se divisa un montón de casuchas pardas, terrosas, negras, con paredes agrietadas, con espinazos desmoronados, con techos hundidos, con chimeneas desplomadas, con solanas que se bombean y doblan para caer, con tapiales de patios anchamente desportillados...

Y no percibís ni el más leve rumor, ni el retumbar de un carro, ni el ladrido de un perro, ni el cacareo lejano y metálico de un gallo. Y veis los mismos muros agrietados, ruinosos; la sensación de abandono y de muerte que antes os sobrecogiera acentúase ahora por modo doloroso a medida que vais recorriendo estas calles y aspirando este ambiente.

(Azorín. La ruta de don Quijote. 1905)

#### III

El modo de vivir, de luchar, de luchar por la vida y de vivir de la lucha, de la fe, es dudar. Ya lo hemos dicho en otra nuestra obra, recordando aquel pasaje evangélico que dice "¡Creo, socorre mi incredulidad!" (Marco, IX, 23). Fe que no duda es fe muerta.

¿Y qué es dudar? *Philosofía xhona* *Dubitare* contiene la misma raíz, la del numeral *duo*, dos, que *duellum*, lucha. La duda, más la pascaliana, la duda agónica o polémica, que no la cartesiana o duda metódica, la duda de vida - vida es lucha-, y no camino - método es camino-, supone la dualidad del combate. Creer en lo que no vimos se nos enseñó en el catecismo, que es la fe, creer lo que vemos - y no lo que no vemos- es la razón, la ciencia, y creer lo que veremos- o no veremos- es la esperanza. Y todo, *creencia*. Afirmo, creo, como poeta, como creador, mirando al pasado, al recuerdo; niego, descreo, como razonador, como ciudadano, mirando al presente; y dudo, lucto, agonizo como hombre, como cristiano, mirando al porvenir irrealizable, a la eternidad.

(Miguel de Unamuno. La agonía del Cristianismo. 1925)